

EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza de Cetina (antiguo local del Gobierno Civil)

ANUNCIOS A PRECIOS ECONÓMICOS

MURCIA 13 DE AGOSTO DE 1902

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Murcia, un mes. pesetas 1
Fuera, trimestre. 3

NUM 702

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

DE ACTUALIDAD

SALVAJADA

Salvajada, y salvajada inaudita es la que viene llevándose a cabo en las inmediaciones de esta capital, á ciencia y paciencia de los agentes de la autoridad, que tienen el deber de evitarla y nada hacen en este sentido.

Nos referimos á la caza de pájaros: caza terminantemente prohibida por disposiciones ministeriales, que encarecen con toda energía la persecución de semejante entretenimiento: y que antes de esas disposiciones ministeriales, estaba prohibida por la civilización y por el sentido común.

Nadie ignora la utilidad y aun la necesidad de esos animales para la agricultura, dada la persecución de que por su parte son objeto tantos insectos perjudiciales á las plantaciones.

Solo por esto, el pájaro parecía tener derecho á la gratitud del agricultor y al respeto de todos: pero entre nosotros, desgraciadamente, deben ignorarse en absoluto esos beneficios, cuando tan despiadadamente se les persigue y dá caza.

Diariamente vemos salir de la población para la huerta, hombres con redes, consagrados á tan brutal tarea: que luego regresan con los jaulones llenos de pajarillos, á los que privaron arteralmente de la libertad: y sin embargo, ninguna clase de agentes de la autoridad se enteran de esta inaudita concurrencia de lo que sobre el particular existe legislado.

En nombre de la ley y de la civilización, en nombre de los intereses de la agricultura, exhortamos á las autoridades para que hagan cesar ese espectáculo salvaje de la caza de pájaros.

Bastará para ello conque todos, autoridades y agentes, cumplan con su deber, imponiendo á los infractores de un doble precepto legal y de cultura, el correctivo correspondiente.

La canción de las madres

La canción de las madres es una delicada canción de besos... breve canción que dura lo que los hijos en el regazo... los hijos tiernos, hermosos y fugaces como las flores!

Junto á la cuna cantan las madres; su canción es caricia, queja, suspiro...

«La estrella de mis ojos ya está durmiendo... ¡al los ángeles tienen tan dulce el sueño!»

Madres!... fuentes purísimas; manantiales de amor, ingotables.

Madres!... madres!... misterios de inefable ternura; sagrados vasos de la vida; santas!...

Yo me prosterno ante vosotras, beso donde pisáis y os rindo mi adoración en alevado culto.

Cantan... en el regazo tienen al hijo... ¡y en éxtasis lo miran y lo amamantan!...

Cantan las madres:

«Cuanto se quiere un hijo, Dios de mi alma!...
Cuanto te quiero, carne de mis entrañas!»

Y la vida le dan en el supremo deleite del amor... ¡le dan su sangre!... ¡Fuentes purísimas!... ¡sagrados vasos de la vida! ¡oh senos!...

Hermosos y fugaces como las flores, vuelan al fin los hijos desde el tibio regazo de las madres: los unos á los cielos, los otros por la tierra, y espira la canción... Cruel impulso la pena su silencio... ¡pero aún puede escucharse, preñada de ternezas infinitas, la canción de las lágrimas!

VICENTE MEDINA

UN CUENTO DIARIO

LA PERLA NEGRA

La ciudad de Aden, situada al otro extremo del mar Rojo, está construida sobre un gran promontorio pedregoso, en el que no se encuentra ni una sola gota de agua.

—¿Pero no llueve en este país?— pregunté á mi amigo Pujol, cónsul de Francia, que me hacía los honores de aquellas rocas un día que pasé por Aden, al regresar de la China.

—Cuando llueve—me contestó— se llenan las cisternas públicas. Sin embargo, hace cinco años que no se ha visto aquí ni una nube en el cielo.

—Pues entonces, ¿de dónde procede el agua que hemos bebido esta mañana en el almuerzo?

—De la fábrica. Los ingleses destilan el agua del mar y nos la venden á peso de oro. Mi gasto de agua asciende á cien francos mensuales, incluso los baños de mi mujer, que no puede soportar el agua salada.

—En ese caso, ¿cómo se las componen estos pobres árabes, que viven poco menos que en la miseria?

—Se conforman con el agua que diariamente traen los camellos de unas montañas que están á veintiocho kilómetros de distancia.

A los pocos instantes volvimos al consulado, donde nos esperaba Matilde, la esposa de Pujol, una hermosa marselesa desterrada en aquel desierto, y á quien había yo visto por vez primera aquella mañana, puesto que mi amigo se había casado recientemente.

Hablamos del país y de sus recursos, y Matilde me dijo que sólo la visitaba de vez en cuando una inglesa, incapaz de pronunciar dos palabras en francés.

—Vamos, mujer—exclamó Pujol—no puedes quejarte de tu suerte. ¿Por qué has de ocultar á nuestro amigo que hay aquí un árabe que está locamente enamorado de tí?

La marselesa se encogió de hombros y contestó:

—Un negro! Figúrese usted...

—Un negro muy guapo y muy rico—repuso Pujol.—El primer cafetero del Aden. Mañana iremos á su establecimiento.

—¡Hace quince días que no he estado allí!—exclamó Matilde con aire desdenoso.

—Mi mujer está de mal humor—dijo el cónsul—porque esta mañana ha perdido una alhaja de gran valor.

—Sí; una de las dos perlas negras de unos pendientes que mi marido me compró en Ceilán. Juzgue usted de su mérito por este que llevo todavía.

Me acerqué á examinar la joya y noté que Matilde olía á violeta y que su oreja era un dechado de perfección.

Hablamos de otras cosas y á las diez nos fuimos á acostar.

Al día siguiente, por la mañana, fui con mi amigo al café del negro que, según el mismo Pujol, estaba enamorado de Matilde.

Mulud-ben-Said es un industrial riquísimo, en cuyo establecimiento se sirve el mejor café del mundo.

En nuestra expedición nos acompañó un compatriota, cuyo nombre no recuerdo, y que, según decía, era hombre de ciencia y miembro correspondiente de la Academia.

Mulud nos obsequió espléndidamente y nos sirvió un refresco delicioso.

Le dije que deseaba probar el agua

del país que beben los indígenas, y no tardé en ser complacido.

Confieso que noté con sorpresa que el agua, aunque no muy limpia, tenía un sabor en extremo agradable. Aquel líquido sabía indudablemente á violeta.

—No le parece á usted—me dijo el académico—que esta agua tiene un sabor especial?

—Sí—le contesté—sabe á violeta.

—Eso es. Entre los derivados de la hulla hay algunos productos, cuyo olor tiene cierta analogía con el de la flor mencionada. Indudablemente esa agua está en contacto con un yacimiento de hulla. ¡Una mina de carbón en Aden!

¡Esto es un prodigio, una fortuna! Mi compañero hizo mil preguntas al árabe acerca del sitio exacto del manantial, que de buena gana habría visitado, si el buque no hubiera tenido que salir de Aden aquella misma noche.

Pero á falta de cosa mejor, tomé infinitud de notas y se hizo dar una muestra de agua en un frasco, para hacer un análisis en la escuela de minas.

Es de advertir que me sorprendió en extremo la contrariedad que nuestro descubrimiento causó á Mulud-ben-Said.

Cuando íbamos á salir del café, me serví otro vaso de agua y of en mi copa el ruido de un cuerpo duro que se precipitaba en ella al mismo tiempo que el líquido.

¡Oh, sorpresa! Era una perla negra, la compañera de la que Matilde me había enseñado el día anterior.

Ya estaba explicado lo del olor á violeta. ¡Valiente hulla la que había descubierto mi sabio compatriota! ¿Y mi pobre amigo Pujol? Mi hallazgo no pertenecía en modo alguno al reino mineral.

Mientras el académico tapaba su frasco, logré, á pretexto de lavarme las manos, apoderarme con disimulo de la perla. Después salimos del café.

El naturalista se dirigió al puerto y yo resolví volver al consulado para entregar á Matilde su pendiente.

Por fortuna, Pujol me dejó solo y se fué á bordo, con objeto de visitar al capitán.

—Antes de despedirme de usted, señora—dije en tono severo, pero sossegado—permítame usted que le devuelva su perla.

Matilde lanzó un grito de alegría y exclamó:

—¡Mi perla!... ¿Dónde la ha encontrado usted?

—En el café de Mulud-ben-Said, hace un instante. Pujol no sabe una palabra de esto y nada tiene usted que temer. Adios, señora!

Matilde no se atrevió á contestarme siquiera.

Encontré á Pujol á bordo y le abracé con una efusión que no dejó de sorprenderle. ¡Pobre Pujol!

Al cabo de una hora estábamos ya muy lejos de Aden.

Ha pocos días encontré en el boulevard á Pujol y á su mujer. En las orejas de Matilde ostentaban su belleza las dos perlas negras.

Comimos juntos los tres, y como era natural, hablamos de Aden.

—Y, á propósito—me dijo el cónsul—no sabes cuanto trabajo nos ha costado averiguar la causa de tu hallazgo de la perla en casa de Mulud. Te agradezco tu discreción: pero Matilde me lo ha contado todo.

No sabía qué decir é improvisé una contestación que no tenía ni piés ni cabeza.

—Figúrate, prosiguió Pujol—que mi criado había imaginado un medio muy singular para aumentar sus ahorros. Consistía su industria en vender á los árabes el agua que mi mujer utilizaba para sus baños. Es indudable que la perla se cayó en el agua y fué á parar de mi casa al café de Mulud. ¿Cómo la encontraste?

—Estuve apuntado de tragármela—contesté mirando á Matilde, que se puso encarnada como la grana.

Todo esto no fué obstáculo para que mi sabio compatriota leyese en la Academia una voluminosa Memoria sobre las minas de carbón de Aden.

León de Tinseau.

FERIA Y FIESTAS EN MURCIA

del 1 al 14 de Septiembre de 1902

El Excmo. Ayuntamiento de esta capital, de acuerdo con varias corporaciones, ha organizado para la feria que ha de celebrarse del 1 al 14 del próximo

mes de Septiembre, las fiestas que se enumeran á continuación:

DIA 1.^o

Gran diana.

A las 6 de la mañana recorrerán dos bandas de música las calles de la población, anunciando el principio de la feria y fiestas.

Por la noche, inauguración de las veladas en el salón de la Glorieta.

Dos bandas de músicas amenizarán estas todas las noches, ejecutando notables composiciones.

En el indicado paseo de la Glorieta, lucirán todas las noches de duración de las fiestas espléndidas iluminaciones.

DIA 2

Distribución de premios en la Casa Consistorial y hora de las once, á los niños que asistan á las escuelas municipales. Concurrirán al acto representaciones de la municipalidad y de la junta local de 1.^a enseñanza.

DIA 3

Por la noche, se quemará en la explanada del Arsenal, un magnífico castillo de fuegos artificiales.

DIA 4

Por la tarde, traslación desde su Ermitorio del monte al Santo Templo Catedral, de la venerada imagen de la excelsa Patrona de Murcia, Nuestra Señora de la Fuensanta.

DIA 5

Por la tarde, bailes populares á usanza de la huerta, en el Jardín de Florida Blanca; adjudicándose varios premios á las parejas que se presenten mejor vestidas con el típico traje huertano, como así mismo á las que mejor bailen.

DIA 6

Por la tarde, á las 5, tendrá efecto en el indicado Jardín de Florida Blanca, la fiesta del árbol, terminando tan culto y simpático acto, con la celebración de la fiesta de los niños pobres, á los cuales se entregarán bonitos y caprichosos juguetes.

Estos actos serán amenizados por una banda de música.

DIA 7

Primera corrida de toros en la cual se lidiarán seis de la renombrada ganadería de D. Carlos de Otaolauruchi, por los simpáticos diestros Antonio Reverto, Joaquín Navarro (Quinto) y Ricardo Torres (Bombita-chico).

DIA 8

Segunda corrida de toros, lidiándose otros seis de la no menos acreditada ganadería de Arribas hermanos, por los simpáticos diestros Joaquín Navarro (Quinto), Ricardo Torres (Bombita-chico) y Rafael Molina (Lagartijo).

Por la noche á la retirada del paseo, baile de sociedad en los elegantes salones del Casino.

DIA 9

Por la mañana, solemne bendición de los edificios construidos en el campo del Tiro Nacional, y principio del concurso de clasificación de tiradores, que durará hasta el día 13 inclusive.

Al acto de la bendición, asistirá el Excelentísimo Sr. Obispo de la Diócesis, el Excmo. Ayuntamiento, la benemérita brigada de zapadores bomberos, con bandera y música, y otras corporaciones.

DIA 10

Por la noche, gran función en el Teatro de Remea organizada por el Círculo de Bellas Artes.

DIA 11

Por la tarde, carreras de cintas en el Jardín de Florida Blanca, por jóvenes ciclistas de esta ciudad.

DIA 12

Por la tarde, en el indicado Jardín de Florida Blanca, entrega del estandarte al Orfeón murciano y primer concierto dirigido por el notable y laureado maestro Ramírez, quien mereció á sus talentos y perseverancia, ha logrado crear en Murcia tan culta Asociación.

DIA 13

Por la noche, en la explanada del Arsenal magnífico castillo de fuegos artificiales.

DIA 14

Solemne función en el Santo Templo Catedral, en honor de María Santísima de la Fuensanta, con asistencia del Ayuntamiento, representación de la ciudad.

Por la noche, tendrá efecto, en el Tea-

tro de Remea, la distribución de premios á los Campeones del Tiro Nacional y Asalto de Armas dispuesto por la Sociedad el Casino; verificándose después en los salones del magnífico edificio de dicha corporación, Baile de Sociedad.

Durante las fiestas indicadas, podrán visitarse el Parque de Zapadores-Bombarderos, Museo Arqueológico provincial y gabinetes de Física é Historia Natural del Instituto de 2.^a enseñanza.

Las empresas ferroviarias acordarán, como en años anteriores, rebaja de precios en los billetes de circulación.

El Excmo. Ayuntamiento, dispondrá lo necesario para complementar dignamente las fiestas expresadas, socorriendo en especie á los pobres de solemnidad, á los presos que corren á su cargo, y concediendo extraordinarios á la Tierra-Asilo.

Murcia 10 de Agosto 1902.—El alcalde, Teodoro Dánio.—El secretario, Agustín Hernández del Aguila.

Don Miguel de Unamuno

En el balneario de San Pedro del Mar de Cartagena, se verificó ayer el banquete, con que el digno alcalde de la ciudad vecina D. Angel Bruna, obsequió al ilustre mantenedor de los Juegos Florales, D. Miguel de Unamuno.

El Sr. Bruna, entregó al Sr. Unamuno en nombre del Ayuntamiento, la placa de oro y plata que este le dedica como recuerdo de la fiesta.

El alcalde y el presidente del Ateneo Sr. Cándido dedicaron frases de elogio al Sr. Unamuno, el cual correspondió con sentidas palabras de gratitud.

La cascada de flores que adornaba el centro de la mesa, se le envió á la reina de la fiesta, Srta. Angeles Clementson.

En el exprés de Madrid, salió ayer el Sr. Unamuno, al que despedieron en la estación del ferrocarril, gran número de caracterizadas personalidades.

SUCESOS

Anteanoche á las diez y media próximamente rieron en el barrio de San Cristóbal de la vecina ciudad de Lorca, dos jóvenes llamados Antonio Abril y Francisco Fernandez.

Al ocurrir la riña, el Fernandez iba acompañado de su novia.

De la reyerta resultó muerto de una puñalada el Abril y el Fernandez, herido de varias puñaladas, alguna de ellas de importancia.

Según parece entre los dos referidos sujetos existían resentimientos por causa de novias.

A la una de la madrugada ingresaron en el hospital, el uno á la sala de autopsia y el otro á la sala de heridos.

Al lugar del suceso acudió el juez de instrucción Sr. Arco.

Ayer mañana le fué practicada la autopsia por el médico forense al cadáver del desventurado Antonio Abril.

En Totana ha detenido la guardia civil á un sujeto llamado Alfonso Tudela Gonzalez, vecino de dicha localidad.

Dicho sujeto maltrataba de obra á su hija Josefa, niña de cinco años; á la cual le propinaba palizas constantemente.

Se ignoran las causas que impulsaran á tan desnaturalizado padre para realizar hechos tan criminales.

Del hecho tiene conocimiento el juzgado de instrucción de aquel partido.

Las fiestas de la Merced

REMITIDO

Sr. Director de EL CORREO DE LEVANTE

Este su buen amigo le ruego se digna insertar estas líneas en su ilustrado periódico á fin de hacer luz y que resplandezca la verdad respecto á las fiestas que se piensan llevar á efecto en el barrio de la Merced.

Poseídos del mayor entusiasmo y honrada buena fé, porque así lo tienen demostrado y sobradamente acreditado, llegaron á mi varios íntimos amigos y convecinos, los cuales me manifestaron el buen deseo que les animaba para festejar á nuestra Virgende las Mercedes en el día de su titular.

